

SUBJETIVIDAD SOCIAL Y DESARROLLO.- CUBA Y LOS RETOS DE LA COMPLEJIDAD.-

Ovidio D'Angelo Hernández

El descamino, las veredas y el seguro guía.

Dante Alighieri

(La Divina Comedia-Infierno.- Proemio general)

Introducción.- El panorama y las perspectivas.-

Cuba se enfrenta, al filo del nuevo milenio, ante múltiples retos. Remontados, en cierta medida, los momentos más críticos del llamado *período especial*, nuevos eventos en lo nacional e internacional, y en lo económico y político, anticipan las dificultades y posibilidades para nuevos derroteros de desarrollo sostenible y de progreso social, como cursos alternativos del proyecto revolucionario del 59. Todo esto en el contexto de esquemas conceptuales neoliberales, de relaciones de fuerza y políticas hegemónicas de parte de países e instituciones internacionales poderosos.

Múltiples son las consecuencias traumáticas en todos los planos de la vida social, de la crisis de los 90. Continuidad y rupturas han estado en el centro de las vivencias, la experiencia y la acción de supervivencia en estos años. Nuevas representaciones colectivas de diferente signo han surgido en el seno de la sociedad cubana, nuevas relaciones -unas positivas y otras, a veces, distorsionadoras o limitantes del desarrollo económico y social- como consecuencia de las situaciones cotidianas creadas o de la parcialidad de algunas políticas. De igual manera que una *concepción socioeconómica oficial* se ha impuesto por la necesidad, una *subjetividad social emergente*, con rasgos propios del

momento, caracteriza la situación cubana del presente; ambas en sus contradicciones y virtudes, abiertas a la reinterpretación y construcción de los nuevos sucesos por venir.

Por otra parte, un nuevo paradigma de las ciencias, incluidas las sociales, se viene conformando en los últimos tiempos: el *paradigma de la complejidad*. Nuevas elaboraciones que expresan las relaciones múltiples y diversas del entramado social, en un contexto de racionalidad e incertidumbres combinados, cristalizan como visión universal de los fenómenos interconectados, en sus cursos a veces sorprendentes y, en parte, impredecibles.

En el caso de Cuba, con acosos y peligros, incomprensiones, orgullos y retos, el camino imaginario de la felicidad queda abierto en la dimensión de lo posible.

La sociedad compleja; es decir, la que realmente existe y necesita ser interpretada en toda la diversidad de sus fenómenos, impone nuevos derroteros. No se puede actuar en una de sus dimensiones sin alterar el conjunto; no se puede enfrentar parcialmente un problema, sin que surjan otros inesperados. La sociedad compleja requiere del papel protagónico de sus actores sociales diversos, de la concertación de los intereses individuales y colectivos (grupales, institucionales, nacionales), de la conformación de una identidad nacional a la vez múltiple y esencial, de nuevas formas de participación y acción social.

Se impone el tránsito a la madurez de la sociedad, dirigida hacia su autodesarrollo; es decir, hacia la *autonomía integradora* ejercida por todos sus actores sociales, decisores y responsables, como constructores del conjunto social y de su propio futuro. La sociedad instituida -sus estructuras, instituciones e ideas sistematizadas- constituyen el polo más visible de ese conjunto, que necesita incorporar las experiencias y vivencias de la cotidianidad (Isazi, Ana Ma., 1998) en una construcción amplia, diversa e integradora, de la subjetividad social como entorno instituyente y determinante, en el que cobra *vida real* y adquiere sus dimensiones más delicadas la política social.

Por tanto, el reto fundamental pasa por el desarrollo de la *autonomía integradora en la praxis social* (A. Gramsci), como conciencia plena de los riesgos y contradicciones, como develación sistemática y crítica, y como postura creativa en la construcción de los futuros posibles.

Desde y más allá de la postmodernidad, superados en parte sus excesos, una nueva *utopía* aún puede ser movilizadora. Quizás construcción simbiótica de visiones realistas y futuristas, de imaginación y conciencia de la experiencia, de ideal de liberación, justicia social, progreso y felicidad. La nueva sociedad está por construir. Sólo sus primeros cimientos, necesitados de recolocación y dispersos aquí y allá, esperan por el valor, la sensatez, la sensibilidad y la inteligencia colectivas. La situación social emergente tiene ante sí, en la Cuba de hoy, potencialidades y riesgos, bondades y peligros, que requieren ser evaluados y consensuados, para el trazado de los nuevos caminos.

Cuba.- La crisis de los 90 y el contexto del nuevo milenio.-

Para no llegar a lugares comunes, baste decir que la caída del bloque socialista constituyó, en lo económico y político, un extraordinario punto de bifurcación universal con impactos profundos en la sociedad cubana, creando, junto a otros factores externos e internos, una situación cismática y casi irreversible en los 90. Sin embargo, a fines de la década y a contrapelo de las hegemonías internacionales, se ha mantenido en el país, con las virtudes y limitaciones de las trincheras de resistencia, un sistema social esencialmente no capitalista, con bases populares y logros en determinadas esferas sociales, no exento de contradicciones y de incertidumbres para el porvenir, pero que sienta sobre dimensiones propias e ineludibles, cualquier reflexión sobre las perspectivas de desarrollo económico y social del país.

En un entorno universal de globalización y predominio de estrategias neoliberales, en el que sobresalen, por excepción, otras experiencias socialistas asiáticas con tradiciones propias, el espacio económico y político cubano presenta a los expectadores tantas admiraciones y simpatías como dudas y reproches.

La discordia esencial entre el pequeño país y la mayor potencia del mundo, lejos de atenuarse en estos años, se mantiene y profundiza, levantando barreras casi imposibles a un entendimiento natural. La propia hostilidad irracional de la gran potencia hacia el país alimenta, de una parte, apertura y búsquedas de socios económicos y políticos en otras dimensiones del planeta y, de otra, contribuye a la propia centralización y control defensivos cuyos excesos se critican.

Si los 90 constituyeron el período de declive general y posterior recuperación parcial de la sociedad cubana, con huellas de profundas transformaciones en los estilos de vida y la psicología social de los cubanos, nuevos sucesos de fin e inicio del milenio colocan sobre otros parámetros las bases de la reconfiguración de la identidad nacional, aún no exenta de contradicciones.

Luego de las medidas urgentes de carácter económico del 92, tales como la circulación de la doble moneda, la autorización amplia del cuentapropismo, los mercados agropecuarios, la inversión extranjera mixta y otras, se logró poner en funcionamiento la maquinaria socioeconómica imprescindible para enfrentar mínimamente las nuevas y difíciles condiciones creadas.

En el plano de expresión de la moral social, la lenta gradualidad institucional de la renovación de valores y la distancia con que ella ha operado, a nuestro juicio, respecto a los requerimientos de la dinámica social de la vida cotidiana en las últimas décadas, pudo dar lugar a la generación de deformaciones valorativas (justificaciones de comportamientos "inmorales", ilegales, etc.) o la construcción de nuevas escalas de valores distanciados o invertidos de las socialmente proclamadas, que no siempre se

ajustan a las nuevas circunstancias, o que no son tenidas en cuenta en la política social, de manera suficiente.

Este podría ser el caso de la "readecuación" de la subjetividad del cubano en los momentos presentes, que se ha ido canalizando de diferentes formas ante las crisis de los 90 y el deterioro de las condiciones materiales y espirituales de vida que ella implicó y que ha provocado la formación de direcciones espontáneas de comportamientos sociales de supervivencia que expresan importantes replanteamientos de proyectos de vida personales, familiares y grupales, no siempre realizados de manera coherente y muchas veces, como respuesta reactiva o defensiva, con inversión o inadecuación de valores.

Parte de estos fenómenos se han venido incubando a lo largo de muchos años. No se trata de que entre los años 60 y los 80 no se manifestaran múltiples fenómenos positivos de avance de la conciencia social, sino de observar también aquellas manifestaciones que pueden haber afectado la dirección del proceso de construcción positiva de la subjetividad social (D'Angelo, O.- 1996).

En este sentido, por ejemplo, el hecho de que se manifestara en todas las instituciones del sistema de socialización (y más específicamente en las instituciones de la educación), una tendencia hacia la reproducción, el formalismo y el esquematismo, una posición en general acrítica y una muy fuerte tendencia a la evaluación normativa excesivamente polarizada y poco matizada de los comportamientos sociales, como se constata en investigaciones de diversos autores, en los 80 (D'Angelo, O. 1996), podría haber impactado socialmente en una formación de valores algo contradictoria, menos sólida y estable que lo imaginado y deseado.

Diversos resultados de investigaciones¹ muestran, por otra parte, algunos de los impactos del *período especial* temprano en la subjetividad social, en distintos sectores sociales:

- "-Predominio de individualismo e inmediatez.
- Debilitamiento del valor trabajo en sus manifestaciones estatales.
- Debilitamiento de valores morales.
- Debilitamiento del valor nacional.
- Devaluación de empleo calificado y el papel de la educación.
- Exaltación del consumismo" (Espina Mayra y otros - 1993).

Los resultados de otras investigaciones sociales, más recientes, muestran ese cuadro general contradictorio; así por ejemplo: "existe entre los jóvenes un generalizado consenso acerca del escaso papel actual de la educación como fuente de bienestar económico y, por otro lado, la conservación del interés de la mayoría por concluir o continuar estudios, en un marco caracterizado por una fuerte insatisfacción por esa pérdida de significado.....(unida a la) falta de una adecuada remuneración salarial en correspondencia con la calificación; necesidades materiales en la familia y en los/as propios/as jóvenes; reducción del número de carreras a disposición de la juventud e insuficiente capacidad de empleos acordes a los estudios realizados"(Domínguez, Ma. Isabel y otros, 2000).

Así mismo, "se da la tendencia al desinterés de una parte considerable de los/as jóvenes por entrar o permanecer en los espacios formales del sistema laboral de manera estable si no es en su segmento superior....(mientras que) el espacio (informal) de la precariedad resulta atractivo (por el nivel de ingresos), muchas veces más que el formal; (se producen, por todo ello), desfases entre las expectativas de la juventud y las recompensas que ofrece el trabajo...desajustes entre los objetivos sociales de igualdad y las desigualdades que se derivan de las oportunidades de empleo existentes"(Ibídem).

El tema económico y el mercado, como afirman las autoras de otra investigación," ganan espacio y peso en la subjetividad cotidiana. El cálculo obligado y constante de la economía doméstica; la relación precios/disponibilidad monetaria en la familia; la

relación cambiaria peso/dólar, entre otros aspectos, mediatizan la mayoría de las acciones de individuos y familias. De tal forma, en diversa medida tienden a instrumentalizarse las relaciones interpersonales y cobra fuerza una concepción utilitaria del trabajo, que hace perder terreno a motivaciones sociales, de autorrealización profesional y personal. El acceso al consumo comienza a erigirse como criterio diferenciador y símbolo de status y prestigio"

(Martín, C. y Perera M, 2000)..

Las investigaciones han abordado estos problemas y su expresión en tendencias de desintegración social, "las que, junto a los procesos integrativos, han ido ganando peso entre la juventud, entre ellas se destacan la prostitución, la violencia y el alcoholismo y en menor medida la infección por VIH/sida y el consumo de drogas, unidos al factor de la emigración" (Domínguez, Ma. Isabel y otros, 2000).

Sobre este último problema, también otra investigación citada aporta enfoques complementarios: "Muy relacionado con estas nuevas estructuraciones en la subjetividad cotidiana, se constata el fortalecimiento de la percepción sobre la emigración como estrategia de enfrentamiento a la crisis. La idealización acerca de las posibilidades reales,.... confunde una respuesta evasiva del contexto cotidiano en crisis con una estrategia efectiva de solución a la misma. Se evidencia la importancia que tiene la emigración en la subjetividad, tanto de los grupos interesados en emigrar como de quienes no lo desean, por lo que se trata de un fenómeno cada vez más cotidiano aunque no exento de contradicciones.

La decisión de emigrar no es un absoluto económico, político, ideológico, jurídico, sino más bien el resultado de la combinación de un conjunto de factores que tienen su verdadero espacio de expresión en la subjetividad individual y que atañen tanto a la familia como a la sociedad" (Martín, C. y Perera M, 2000).

En esta última investigación citada, como rasgo de las expresiones de la subjetividad cotidiana, se observa "cierta tendencia al presentismo o inmediatez, basada en la

necesidad de satisfacer necesidades básicas de modo inmediato. Las dimensiones configuradas en la subjetividad, entre las que se ubican las estrategias de enfrentamiento a la crisis.....Con las variantes que imponen las particularidades de cada contexto grupal y social, están presentes las más variadas formas de respuesta, sean activas, portadoras de altas dosis de creatividad e iniciativa, delictivas o antisociales, pasivas y evasivas” (Martín, C. y Perera M, 2000).

Como plantean las autoras, las últimas formas de enfrentamiento, "rozan, o abiertamente cruzan, la frontera de conductas proclives a la desintegración social,..... (algunas de las cuáles ocurren) por no encontrar en los canales sociales legitimados un espacio efectivo para su expresión en la práctica concreta de estrategias alternativas o proyectos estructuradores de lo socialmente esperado".

En cuanto a la elección y elaboración de estrategias de enfrentamiento, también al nivel de la organización familiar, otras investigaciones constatan una tendencia a "vivir la cotidianidad presente en la inmediatez,..... en aras de la satisfacción de las necesidades más apremiantes del grupo familiar. Este elemento positivo en el tiempo presente no toma en cuenta, sin embargo, una proyección temporal a más largo plazo que logre articular necesidades individuales y familiares que garanticen en el futuro la satisfacción de necesidades más complejas del ser humano, lo cual implicaría que la familia se elevara a un nivel superior de desarrollo grupal en el que pueda procurar su autodesarrollo.....En esta satisfacción de necesidades familiares, pegada a la subsistencia, se constata cierto primitivismo que impide la proyección de aspiraciones superiores" (Díaz Tenorio, Marelén y otros, 2000).

Por otra parte, señalan los autores, "los requerimientos para el despliegue de la función económica y su tradicional sobredimensionamiento, con la adición de las dificultades de la crisis, modifica aún más los patrones comportamentales al interior de la familia; de modo que pueden advertirse retrocesos en la transmisión de roles genéricos al interior del hogar. No existe conciencia de la situación de inequidad de la mujer en los

marcos del grupo familiar. El énfasis en la satisfacción de necesidades materiales relega a otros planos aspectos de la transmisión de valores sociales y culturales, más aún cuando se producen contradicciones entre el discurso y la actuación. Contradicciones de este tipo, refuerzan las dificultades para el establecimiento de límites y el respeto a la individualidad, potencialmente se abren brechas para la desarticulación del grupo en tanto sus miembros buscan nuevos caminos para ascender a través de la movilidad social".

No obstante las afirmaciones de las investigaciones anteriores que resultan consistentes a lo largo de todo el período estudiado durante los 90, nos parece que podríamos diferenciar de alguna manera la situación de la *primera etapa del período especial*, con sucesos traumáticos muy fuertes en lo material y lo espiritual, colmado de decepciones y frustraciones, carencia de medios esenciales de vida, irrupción de enfermedades y, en general, incremento del deterioro de la calidad y nivel de vida de la población, marcada por la crisis de los balseros del 94 y reacciones populares diversas, de otra *segunda etapa*, a partir de los años 96-97 en que comienzan a revertirse signos de retroceso económico y social y se comienzan a presentar síntomas de recuperación del país y, aún, distinguir una *tercera etapa*, iniciada en el 2000, a la que a los efectos recuperativos, lentos pero crecientes, se suma una situación política excepcional que produce una profundización en la identidad nacional: La confrontación Cuba-Estados Unidos, con motivo de la situación creada con el caso de Elían González.

A pesar de las manipulaciones de la extrema derecha del exilio cubano y de algunos excesos en el país, el suceso tuvo sus impactos en la conciencia social, con saldo positivo en ambos países para una mejor comprensión de las bases éticas y racionales de la confrontación, lo que propició un realineamiento y cierre de filas en torno a unos principios de dignidad nacional ampliamente compartidos en la sociedad cubana.

Como consecuencia indirecta de la situación creada se producen ciertas aperturas y reconceptualizaciones del papel informativo de los medios masivos y nuevos diseños de la política cultural nacional, a cuyas posibilidades nos referiremos más adelante.

Otros factores como son el protagonismo de Cuba en Cumbres internacionales, el deterioro de las condiciones de vida en ex-países socialistas europeos, las mejorías salariales en diversos sectores económicos del país, y otras, probablemente condicionan cierta moderación en las representaciones y actitudes de la población cubana ante el proceso social en curso.

Las consecuencias de esto para el enfrentamiento de las crisis de los 90 pueden haber operado en dos sentidos opuestos: "sujeción y ruptura", como analizaremos más abajo. A esta dualidad, sin embargo, puede también haber estado contribuyendo, a pesar de cierto nivel de recuperación económica, la falta de una reelaboración social más amplia y consensuada de las proyecciones socioeconómicas del país, en las cuales se expresen, y a partir de ellas, a la vez, se ajusten, las expectativas y proyecciones personales y sociales.

Como consecuencia de todos esos factores, probablemente los estudios que se realicen en los años iniciales del nuevo siglo, reflejen un atenuamiento de las contradicciones vividas en los períodos intensos de las crisis.

Sin embargo, una visión triunfalista, movida por la experiencia de la movilización social lograda, podría dejar de lado aspectos importantes del problema social que se confronta al nivel de la cotidianeidad, que tiene su expresión aún en las formas de interacción social y en la subjetividad social.

Subjetividad, individuo y sociedad.-

Siendo éste de la subjetividad un tema complejo, deberíamos presentar un trazado sintético de conjunto que sirva de fondo y sustento a su comprensión. En esta línea, el carácter pluridimensional e interdisciplinario del abordaje de la Subjetividad, como categoría general epistemológica, sociológica y psicológica, puede constituir un referente necesario.

Aunque el tema de la subjetividad no es nuevo, probablemente si cobra gran importancia en el debate teórico, político y social en los años recientes, a la luz de los grandes cismas sociales de los últimos tiempos y porque se inscribe en el debate general sobre las determinaciones entre individuo y sociedad, en la consideración del "problema humano" en el conjunto de la acción social.

En el ámbito epistemológico, el culto a la objetividad que impuso el paradigma racionalista y positivista es cuestionado desde distintos ángulos. El problema de la "subjetividad versus objetividad" es tratado, como reacción paradigmática (y aún con excesos de énfasis hacia el segundo polo) por corrientes fenomenológicas (E. Husserl) y existencialistas, sociológicas (algunos representantes del interaccionismo simbólico, del construccionismo social, etc), psicológicas (énfasis subjetivista del humanismo abstracto y otras).

Actualmente, la solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse a través del concepto de *intersubjetividad*.

Para la fenomenología social (A.Schutz, Weber y la sociología del conocimiento de Berger y Luckman, entre otros), la estructura significativa de la realidad social es construida y sostenida por las actividades interpretativas cotidianas de sus miembros. Si bien, por ejemplo A.Schutz (1993) se encarga de aclarar que lo social no se agota en la intersubjetividad, queda claro que el énfasis queda puesto en el polo subjetivo de la relación sujeto-objeto.

Se produce una confluencia de los enfoques fenomenológicos con los planteamientos de la Hermenéutica y relacionados a ésta (Dilthey, Rickert, Gadamer, Derrida, etc.), con los enfoques del construccionismo social y, como dijimos, de representantes de la sociología del conocimiento.

Al énfasis por la subjetividad se une la tradición de la Filosofía del lenguaje (Wittgenstein) y el postestructuralismo francés con su focalización en los discursos sociales (Foucault y otros).

Indudablemente que ha sido ésta de la subjetividad una temática central de la corriente existencialista, destacándose Heidegger y, más cercanamente Sartre, con interesantes aportaciones sobre el impacto de la cotidianidad y las vivencias existenciales, en una reflexión general sobre el sentido de la vida para el hombre.

El acierto del planteamiento de que la realidad social no es captada como objetividad determinante por sí misma, posición típica del reduccionismo sociologista de una modalidad de marxismo esquemático, sino a través de la percepción, comprensión, interpretación y construcción significativa de sus miembros, requiere aún de una solución dialéctica de las mutuas determinaciones entre "lo objetivo y lo subjetivo", que considere la profundidad y dialéctica de su interrelación.

Como vemos, la simple enmarcación de los límites de la temática de la *subjetividad* es prácticamente inabarcable desde la multiplicidad de los enfoques filosóficos, sociológicos, psicológicos, etc. Por otra parte, desde el punto de vista semántico, la categoría apunta hacia una cierta ambigüedad por lo difícil de precisar en su significado. Conceptos tales como: Psiquismo, Conciencia social, Ideología, Representaciones sociales, y otros de ese nivel de generalidad, pueden asemejarse al mismo orden de referentes.

Asímismo, muchos estudios e investigaciones psicológicas y sociales se remiten al enunciado de la subjetividad al tratar temas relacionados con formaciones y estructuras

subjetivas específicas, ya se trate del plano individual, grupal o social, tales como valores, percepciones, representaciones, significaciones de creencias, personalidad, etc. En este mismo sentido, las relaciones entre subjetividad individual y social y sus mediaciones constitutivas no están claramente resueltos. ¿Cómo puede entenderse el universo simbólico social desde el que se constituye la subjetividad social?, ¿Quiénes son los sujetos sociales portadores y productores de la subjetividad social: Individuos grupos, instituciones?, ¿Conserva su valor la clasificación de conciencia social sistematizada (ideología) y espontánea (psicología social), con relación al carácter de la subjetividad social? ¿Cuáles son las relaciones entre subjetividad social y condiciones materiales de existencia? ¿Qué especificidades plantea la constitución de la subjetividad social respecto a las configuraciones de la subjetividad individual?

Estas son sólo algunas de las preguntas retadoras para una elaboración renovadora de las construcciones conceptuales en las ciencias sociales y humanas.

Sin pretender abordar la cuestión en toda su amplitud y profundidad, podríamos afirmar que la subjetividad individual y social se construye en la interrelación entre el hombre y su contexto social y natural. Es, por tanto, un *producto histórico-cultural*. (C.Marx, A. Gamsi).

Toda la construcción simbólica condensada en la producción cultural (ideológica, espiritual y material) constituye el conjunto de tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones, etc., que forman del sustrato de la subjetividad social y, en él, la formación del sentido común cotidiano y las manifestaciones del inconsciente colectivo tienen un peso y desempeñan un papel determinando los grados de autorrepresión o autonomía social.

Visto así, e inspirándonos en la concepción original marxista, podríamos definir que la subjetividad de los individuos se recorta (o se elabora) en el conjunto de las condiciones de su existencia material, de sus relaciones sociales grupales y clasistas y

de las producciones culturales que conforman la subjetividad social, de lo cuál no se deduce, por otra parte, una linealidad de determinaciones.

Una categoría imprescindible en la comprensión de la subjetividad social es la de **Identidad** (personal, grupal, cultural, nacional), que refiere múltiples aspectos de la realidad social material, estructural y espiritual en sus interrelaciones. Por sus distintas aristas el tema se relaciona con el enfoque de la complejidad y tiene consecuencias prácticas para una proyección adecuada de la política social.

Si el término “idéntico” nos remite a la semejanza, más que a la diferencia, a lo común más que a lo extraño, a lo homogéneo más que a lo diverso, entonces, desde una perspectiva limitada, puede parecer que la alusión al concepto de Identidad, en cualquier nivel que se le trate, apuntaría a lo semejante, común, homogéneo, de una persona, cultura, etc. y este es el tratamiento algo simplista que, a veces, recibe.

Sin embargo, en cualesquiera de sus variados ejes o dimensiones de análisis, el fenómeno de la Identidad nos plantea la conformación de procesos que se caracterizan por la síntesis de elementos que provienen de un estado constitutivo de diversidad y hasta de posible contradicción.

La identidad cultural de un pueblo, por ejemplo, se constituye desde las raíces poblacionales, étnicas, culturales, diversas que lo forman en una dimensión temporal histórica.

¿Como surge, entonces, el proceso identitario a partir de la diversidad?

Fernando Ortíz(1993), refiriéndose a esta fusión de elementos formadores de la cubanidad (expresión de la cubanía como nuestra identidad nacional), manifestó que ésta se ha ido formando en un proceso complejo **desintegrativo e integrativo**.

Es precisamente en ese proceso dialéctico y múltiple de integración de referentes sustanciales **diversos**, lleno de vicisitudes y complejidades propios del contexto histórico-social y físico-natural, que se vá produciendo la mezcla, los préstamos y

elaboraciones sintéticas que van definiendo lo que, para cada momento histórico, presenta la cualidad nueva de determinada Identidad cultural o nacional.

Si consideramos la formación de la Identidad como la constante reelaboración y enriquecimiento de elementos sustanciales de la cultura, podemos proyectarla en su devenir histórico y en sus dinámicas actuales. El análisis sincrónico y diacrónico de seguro nos revelaría, desde esta perspectiva de la complejidad, interesantes cuestiones sobre su naturaleza específica, su esencialidad histórica y su devenir.

Identidad personal, cultural, nacional ¿ sería, entonces, la referencia a la condición misma del ser individual y social, **consistencia y coherencia** expresada en la construcción de sus valores esenciales y en los modos de hacer que definen la dinámica de su cultura?. ¿Es integración más o menos armónica vista a partir de sus elementos confluyentes y discordantes.?

En esa perspectiva, el análisis de la Identidad nacional nos remitiría al de los componentes de la sociedad, de sus marcos referenciales culturales y de sus pertenencias culturales y de nación, ambos con una connotación contradictoria para determinados grupos sociales, proyectados también en la dimensión contrastante con otras culturas u otras identidades.

Nuestra sociedad confronta una serie de problemas que expresan síntomas desintegradores y disruptivos, algunos de los cuáles pueden ser favorecedores y, otros, perjudiciales para el mantenimiento o el enriquecimiento de nuestra Identidad nacional.

En este sentido, ¿cuáles serían los mecanismos psicológicos y sociales que pueden estar confiriendo una determinadas significaciones a las actuales expresiones de la subjetividad y el comportamiento social?.

La identidad se conforma, al decir de Fernando Ortiz(1993), a través de la conjugación de necesidades, aspiraciones, medios, ideas, trabajos y peripecias de sus componentes diversos. Conciencia sentida, deseada y responsable de la cubanidad, que

aporta a la cultura común en gestación, una y múltiple, la acción y la subjetividad de sus distintos componentes, sus formas de emotividad colectiva, su idiosincrasia, sus desarraigos, sus temores, sus fantasías, su arte, su religión, sus visiones del mundo.

La identidad es conciencia de pertenencia a la cultura, la patria, la nación, siguiendo a Ortiz (1993), pero es también, con él, todo el caleidoscopio de la subjetividad contradictoria, desintegradora e integradora de sus miembros.

Es importante considerar aquí al individuo (y al grupo) humano concreto, que funciona en un contexto socio-cultural específico de normas, valores y un sistema de instituciones y esferas de actividad social, en los que asume responsabilidades y compromisos ciudadanos, manifiesta roles ejecutados desde su posición social, construye sus *proyectos de vida* y mantiene estilos de vida específicos en las diversas relaciones sociales (D'Angelo, O., 1993, 1995, 1996, 1998).

Por otra parte, la integración social se construye desde la práctica participativa en la realidad social como expresión del imaginario social creador (de la praxis social y de sus instituciones)-Castoriadis- y desde el imaginario fantasmático y fantástico de la experiencia cotidiana y sus proyecciones perspectivas -psicoanálisis-.

Ese proceso está mediado por situaciones y relaciones constitutivas (creadoras y fantasmáticas-inconscientes) del pasado-presente, que comprometen formaciones psíquicas y contexto social, cultural, determinan estilos de enfrentamiento a las situaciones de vida actual y a su proyección futura.

Experiencia cotidiana, conocimiento de la realidad, conciencia, sentido común y formaciones inconscientes serían dimensiones psicológicas importantes conformadoras de la identidad-subjetividad.

Como dice J. A. Marina (1996, 31, 27): “una cosa es la claridad de la experiencia y otra muy distinta la claridad del significado de la experiencia” ; es por eso que –opina- “los sentimientos son experiencias cifradas”... “son el balance consciente de nuestra situación... cuya superficie conocemos y cuyo fondo ignoramos...”.

Por ello, una hermenéutica crítica, psicoanalítica, humanista y marxista se impone en el examen desprejuiciado e integrador de los complejos procesos sociales de la actualidad.

Por otra parte, la subjetividad individual (que obra en el pensar, sentir y actuar), al igual que la expresión de la subjetividad social, tiene una potencialidad pro-activa y transformadora, renovadora, que aporta al cambio social.

Este último aspecto se destaca por I. Prigogine y otros autores (E. Morin, 1998) que, desde una perspectiva propia, han enfatizado en el carácter de los fenómenos complejos, el papel de la intencionalidad, la incertidumbre y otros factores en los procesos sociales, dando a la subjetividad un amplio campo de expresión. Profundicemos más en esta perspectiva teórica.

La sociedad compleja.- Paradigma y realidad.-

No cabe duda de que los procesos universales, naturales y sociales, se han vuelto cada vez más complicados y ya las visiones fragmentarias no los pueden abarcar y mucho menos explicar.

Por estas razones, al menos valdría la pena tomar el paradigma de la complejidad como un incentivo para la comprensión de los nuevos temas humanos de la globalidad. Se habla de "aldea global", "mundo unipolar", "sociedad de la información global", de "fenómenos naturales globales", etc.

Más acá o más allá de las terminologías, posiblemente un proceso de mundialización de diferente signo está ocurriendo (Wallenstein, E., 2000). Frente a una estrategia de globalización neoliberal, que plantea fuertes amenazas y exclusiones globales, el concepto de "mundo global" apunta a la diversidad cultural y a la consideración ética de asumir la responsabilidad por el futuro de la humanidad (Hinckelamert, F.- 2000).

Si alguna utilidad podría tener, entonces, para una visión integradora de la diversidad de la sociedad contemporánea el paradigma de la complejidad, requiere no su extrapolación literal, sino del análisis de sus categorías a la luz del funcionamiento social, caracterizado fundamentalmente, a diferencia de los eventos de las ciencias naturales, por la intencionalidad humana, no exenta por demás, también, de ciertas regularidades.

Destaquemos, entonces, algunas de las características de las sociedades contemporáneas, que pudieran considerarse como fenómenos de la complejidad, para pasar después a interpretaciones de su expresión en nuestro contexto nacional:

Ante todo, habría que considerar que la "complejidad social se expresa no sólo en lo complicado de los procesos, sino en la multidimensionalidad de sus relaciones e intenciones", lo que da lugar a (basado en Navarro, Pablo, 2000):

- Elementos emergentes* y nuevos, que incrementan la *diversidad social* las identidades múltiples, la multiplicidad de actores sociales.
- Procesos de *autoorganización*, que pueden transcurrir por vías legales y adecuadas al crecimiento social o por vías inapropiadas *difusas y recursivas*.
- Posibilidades autopoieticas, de autorreproducción*, (de transformación positiva de la identidad sin perderla, o de entropía si no se atienden adecuadamente los procesos emergentes potenciales constitutivos de la nueva realidad).
- Posibilidad de administrar sus propias contingencias* (sincronización de eventos impredecibles) de manera *autorreflexiva*..

De otra parte, si la realidad social está constituida por relaciones sociales, estructuras e instituciones y grupos que expresan patrones interactivos y formas de subjetividad social conformadores de su cultura, debe tenerse en cuenta que, tanto la realidad social como los individuos, funcionan como *sistemas complejos*.

En este sentido, aportamos la siguiente argumentación:

-Esta *subjetividad individual y social* se construye y expresa a partir de *representaciones hologramáticas que revelan un sentido vital de los individuos en interacción entre sí y con su contexto, con una perspectiva temporal dirigida a escenarios y metas presentes y futuros: los proyectos de vida.*

O sea, la subjetividad social e individual no se expresa solamente como expectativas, deseos, necesidades, percepciones, temores, angustias, etc. de manera aislada y fragmentada, sino que se construye como *mapas hologramáticos* (proyectos de vida general en perspectivas temporales y contextuales) que se relacionan con la situación social como un todo, para formar los sentidos de vida de las personas.

Por otro lado:

-Estos proyectos de vida integran *fenómenos elaborados conscientemente y otros no conscientes y virtuales*, que tienen propiedades intencionales, proactivas y no intencionales. Es decir, la estructura de la subjetividad individual, de la cuál los proyectos de vida constituyen una de sus configuraciones holísticas direccionales, resulta en sí misma funcionalmente diversa y contradictoria.

Los *procesos intencionales* múltiples generan siempre efectos desviados -refracciones insospechadas -en las realidades en las que recaen. O lo que es lo mismo, generan *fenómenos disipatorios*.

Además expresan esquemas de interacción -*interacciones virtuales-existentes pero no actuales*- (Navarro,Pablo, Ibidem), que operan sin requerir la reflexión de las conciencias vinculadas, y otros *fenómenos fantasmáticos o inconscientes* que se revelan en creencias, modos compartidos de comportamientos o ritos sociales (inconsciente colectivo), o a

través de *mecanismos de defensa* , que dan coherencia aparente a los fenómenos psicológicos individuales y sociales. Sin embargo, los procesos disipatorios, intencionales, virtuales e inconscientes que incrementan el *caos y la incertidumbre*, no tienen necesariamente que originar un incremento del *desorden*, si son administrados o regulados por el propio mecanismo social.

En este sentido, lo que nos interesa destacar aquí, en este breve recuadro sobre la complejidad y la subjetividad sociales -y esta es una tesis básica de la elaboración que presentamos-, es que:

-Los Proyectos de vida individuales y colectivos, según sean más o menos integrados e imbuídos de sentido vital, de presentismo o de visión de desarrollo futuro, constituyen una dimensión central de la estructura de la subjetividad social e individual, que genera cauces y limitaciones de las direcciones de desarrollo social.

Por tanto se requiere:

-Atender a las bases de la constitución de estos Proyectos y a las posibilidades de su expresión en la sociedad, como elementos básicos constitutivos de las realidades sociales posibles.

-"Tomar el pulso" de las necesidades básicas de la realización de los proyectos de vida individuales-sociales (no sólo de sobrevivencia y conservación de lo logrado socialmente y de la identidad construída, sino también, de la necesaria autonomía-creatividad y sentido de progreso posibles para la renovación y el desarrollo social integral y sustentable, teniendo en cuenta los factores de incertidumbre, contingentes y disipativos.

Proyectos de vida y praxis social.-

Tanto la subjetividad individual como la social pueden expresarse en diferentes niveles de configuración. El concepto *Proyecto de vida* pretende sistematizar unas formas de estructuración de la realidad subjetiva, que es condición y componente de la acción humana como praxis individual y social (A. Gramsci) en la que se conforma el curso de los acontecimientos presentes y futuros a través de estilos de vida y patrones de comportamiento social de la vida de las personas, de los grupos, de las instituciones y de toda la sociedad.

En el ámbito de la persona, los proyectos de vida constituyen sistemas de sus orientaciones y valores vitales que expresan la síntesis de sus necesidades y aspiraciones esenciales proyectadas en los contextos y escenarios imaginados y reales de su autorrealización personal, de acuerdo a la posibilidad reconstructiva de la experiencia pasada y su actualización con los recursos psicológicos disponibles para su transformación y desarrollo.

En este sentido, los *proyectos de vida* se construyen desde la dimensión histórico-cultural de la personalidad individual (y del grupo social) que cobra un sentido real, significativo y práctico, en el contexto social concreto en el que se desenvuelve, con roles, compromisos, normas y acciones, que los identifican como una *persona* (grupo) social concretos, en una sociedad dada.

En el ámbito de la subjetividad social, si las representaciones colectivas presentan un cuadro de las percepciones, vivencias y otros procesos globales, *los proyectos de vida se presentan como la articulación más o menos sistemática de proyectos colectivos, ya sean grupales, institucionales o de nación, como expresión de un nivel de la subjetividad social en que se estructuran las visiones del mundo, aspiraciones, necesidades, metas principales, etc. que dan cuerpo a la acción social en cada uno de esos niveles.*

El *Proyecto de Vida* enmarca las direcciones y orientaciones principales de despliegue en el conjunto de las contradicciones de sus relaciones reales y de sus elaboraciones conscientes e inconscientes, en el contexto material, sociocultural y en las diferentes esferas de su actividad; por tanto, en toda la complejidad del entramado social.

Esta categoría, sin pretender ser omnicomprendiva de todos los procesos de la persona (o el grupo) social, aborda algunas de sus relaciones esenciales en la articulación de su presente con la trayectoria pasada y sus perspectivas futuras, con la construcción de un sentido y un estilo de vida armónico o desajustado, realista o irrealista, autónomo o heterónomo, de estancamiento o de desarrollo autorrealizador.

En nuestras investigaciones (D'Angelo, O.-1993, 1995), el Proyecto de vida con orientaciones productivas o autorrealizadoras, caracteriza a los sujetos de mayor nivel de integración armónica de los procesos de la personalidad, con expresiones de autodeterminación, autovaloración realista, capacidades de elaboración crítica de sí y de la realidad, así como de reajuste de sus conflictos y contradicciones no siempre conscientes. Todo lo cual produce la configuración de un sentido de una vida constructivo, con la expresión más o menos amplia de sus potencialidades en el campo de lo personal y lo social.

Pero la construcción de un pleno sentido de realización de las potencialidades propias están enmarcadas en el contexto propio de una estructura de relaciones, valores y normas sociales propiciatorias de ese despliegue, que brinden la posibilidad de una expresión genuina de dignidad y solidaridad constituyentes de una espiritualidad humana y realizadora (Hinckelamert, F, 2000).

Estas características de la dinámica constructiva y de expresión de los Proyectos de Vida son importantes a la hora de considerar su articulación con los procesos sociales reales.

Proyectos de vida conflictuados, desintegrados, heterónomos, no realizadores, marcados por la inseguridad, temores, falta de expectativas constructivas o expresión

de automatismos o indiferencia, de anomia y desviación social, se presentan a nivel de los individuos y colectivamente cuando la sociedad no puede propiciarles vías de satisfacción y despliegue de sus necesidades, cuando no hay estructurados procesos de comunicación e intercambio reflexivos y aperturas creadoras, capaces de orientar las tensiones productivamente hacia la transformación positiva de las condiciones de la vida material y espiritual, en lo personal y en lo social -lo que puede relacionarse con algunas de las expresiones de la subjetividad que hemos reseñado en las situaciones que ocurren en la sociedad cubana-.

La *praxis social*, en nuestra interpretación, es formación de sentido y, sobre todo, formación de un sentido personal-social, anticipación y acción meditada y responsable sobre el lugar y tareas del individuo y los grupos, etc. en la sociedad, de las posibilidades de la autorrealización personal y -como plantea F. Hinckelamert (2000)-, expresión del desarrollo social liberador y solidario.

De esta forma, un proyecto de vida eficiente no es concebible sin un desarrollo suficiente del pensamiento crítico (autocrítico)-reflexivo que se conecte con las líneas fundamentales de la inspiración de las personas y de su acción social y se fundamenten en una sólida autodeterminación personal (D'Angelo O., 1996). Esta autodeterminación representa el grado de independencia del individuo respecto a la incidencia inmediata del medio externo, en la proyección y realización de sus propios valores y sus puntos de vistas generales, a través de elecciones y decisiones propias (Obujowsky, K. 1976).

Esto se expresa en la posibilidad de pensar la realidad con criterio propio, sacar las propias conclusiones de los acontecimientos personales y externos; con independencia de criterio y decisión, que supone un desarrollo reflexivo, una postura autocrítica y la consideración del derecho de los demás (Obujowsky, K., 1976).

La autonomía o autodeterminación personal supone el conocimiento de la realidad personal y social, la responsabilidad por la valoración de las consecuencias sociales de los actos, por su contribución y aporte a la sociedad.

Sobre esas bases, la construcción y ajuste sucesivos de los proyectos de vida suponen la superación positiva de conflictos cotidianos, de situaciones de crisis personal y social inherentes al movimiento mismo de la vida cotidiana y su dinámica.

Se requiere una evaluación constante de los sucesos vitales y la toma de decisiones efectivas. Este aspecto problemático del quehacer cotidiano de las personas y los grupos sociales fundamenta la necesidad del alto nivel de funcionamiento reflexivo y creador que requiere el funcionamiento social.

Hacia una síntesis transdisciplinaria del conocimiento social.-

Los asuntos que venimos tratando sugieren la necesidad del abordaje imprescindible de la subjetividad social y la cotidianeidad en el marco de las relaciones institucionales y sociales, en el eje temático de los poderes-saberes (M.Foucault), desde su multiplicidad constitutiva.

Se requiere, entonces, el avance hacia una transdisciplina socio-histórico-psico-filosófica-política..... que posibilite una hermenéutica crítica del poder-impotencia y la dominación-complacencia, atravesadas por las multirrelaciones sociales que generan los mecanismos y estructuras institucionalizadas; por tanto, la consiguiente deconstrucción autocrítica, develadora de los narcisismos y las castraciones posibles, como paso a una reconstrucción creadora de lo social-ideológico sacramentado, las zonas preteridas u oscurecidas de lo social, en sus manifestaciones y actores olvidados, que ilumine nuestros derroteros, como contribución al rediseño de los nuevos valores enaltecidos de la dignidad humana, desde nuestras construcciones y experiencias históricas concretas de la cubanidad, como momento trascendente y creador,

redimensionamiento proyectado del sentir, pensar y actuar hacia una sociedad humanizada.

Este nivel integrador del conocimiento, en el enfoque de la complejidad, se resuelve a través del concepto de *transdisciplinareidad*, más allá de la colaboración inter o multidisciplinaria, y que implica la *reconstrucción del conocimiento sobre el Problema social*; el cuál es reenfocado ahora desde la multiperspectiva holística de las diferentes disciplinas implicadas, y con una visión de conjunto.

Esto plantea también el *enfoque integrador* (ni ecléctico ni excluyente) a partir de las diferentes escuelas de pensamiento que en la sociología y la psicología, por ejemplo, se han distinguido por contraponer perspectivas y absolutizarlas, más que trabajar su articulación productiva.

Asímismo, el enfoque transdisciplinario supone la generación de nuevos *conceptos integradores*. El de Proyecto de Vida que proponemos es sólo uno posible dentro del marco de las disciplinas sociales. Conceptos como los de Modo de Vida, Calidad de Vida, ya algo en desuso y otros más actuales como el de Patrones de interacción social, Cotidianidad e, incluso pertenecientes a ciencias limítrofes, como el de Ordenamiento ambiental (que implica disciplinas sociales y naturales), son algunos de los ejemplos de las direcciones integradoras transdisciplinarias productivas.

Esta comprensión integradora revelaría muchos nudos contradictorios de las expresiones de la subjetividad social al nivel de lo psicológico cotidiano, las diferencias y aproximaciones de los discursos sobre las preocupaciones vitales, explícitas y latentes, de los grupos y actores sociales, los costos y riesgos de la política social en su más amplia expresión, las situaciones que llevan a los individuos -en determinadas coyunturas sociales y personales- a la pasividad destructiva, a la sumisión, a no asumir la responsabilidad de su autonomía, lo que les impide la realización de sí mismos y el empleo productivo de sus potencialidades constructivas sociales. (E. Fromm,1967,9).

Una nueva síntesis es posible entre las grandes direcciones del pensamiento cultural, social y psicológico, que contribuya a la construcción de una imagen más integradora y completa de la realidad humana contemporánea. La complejidad de los procesos actuales, más que una limitante, constituye un acicate en esa dirección.

Una hermenéutica crítica, psicoanalítica, humanista y marxista se impone en el examen desprejuiciado e integrador de los complejos procesos sociales de la actualidad.

La comprensión de las manifestaciones sociales y psicológicas de la situación humana requieren, más que nunca, en estos momentos de reajuste esencial de los paradigmas y de confrontaciones sociales, de enfoques holísticos multilaterales y multidisciplinarios.

Se trata de aportar elementos claves de comprensión de la trama de relaciones y expresiones semiconscientes e inconscientes en el campo de lo imaginario social, en su articulación dialéctica y contradictoria con las elaboraciones sistematizadas de la cultura y la ideología, de penetrar en la profundidad comprensiva de las determinaciones de las condiciones de vida materiales y la estructura social, articulándolas con la interpretación de los mecanismos psicológico-sociales, ideológicos y culturales que explicarían las manifestaciones sociales complejas y, a su interior, las situaciones humanas que componen los fenómenos sociales.

Esta unidad de la interpretación estructural-funcional e historicista de la situación social en su relación con la expresión profunda de su psicología social es uno de los principios metodológicos requeridos en la investigación de la sociedad actual.

Erich Fromm partió del reconocimiento del valor de la obra de Marx en la consideración del importantísimo papel de los factores socio-económicos (1967, 11) pero destacó, en la obra de referencia, las líneas interpretativas de la Psicología social y la Ética como campos definitorios de la acción social.

En "Miedo a la libertad" analizó los temores del hombre moderno que lo llevan, en determinadas situaciones sociales y personales, a la sumisión y a la escapatoria del asumirse a sí mismo y de la responsabilidad de su autonomía, en tanto que, en "Ética y Psicoanálisis", discute el problema de la Ética, considerada a partir de las normas y

valores conducentes a que el hombre logre, personal y socialmente, la realización de sí mismo y de sus potencialidades. (1967,9).

Este planteo de las contradicciones de la autorrealización personal pone, en primer plano de la acción social transformativa, la creación de las condiciones para el despliegue de las potencialidades de los individuos, para la expresión rica y múltiple de todas sus manifestaciones humanas (Marx,C. 1961,1973).

La propuesta Frommiana de esta Etica humanista abre la posibilidad del análisis de las condiciones sociales y mecanismos psicológico-sociales que propician la indiferencia, la sumisión protectora del individuo, en vez de su maduración como ente autónomo y responsable. Es decir, las condiciones para la construcción de un individuo (sociedad) creativa y desarrolladora (Paul, Richard 1990; Freire, Paulo1985), en vez de paternalista y obediente, vista la contraposición en sus últimas consecuencias.

Es la consideración de una Etica humanista para la interpretación y transformación de las situaciones sociales lo que implica tratar, desde el psicoanálisis, el campo de los valores visto, tanto como expresión de racionalizaciones de contenidos culturales o ideológicos con una carga prohibitiva como, por otro lado, también en su condición de criterios valorativos principales que determinan nuestras acciones sociales (1967,9). Es, en esta misma doble dimensión que los Valores son componentes de la Ideología (tanto si es concebida como " falsa conciencia"-Marx- o como sistematización de principios y nociones de Valor).

Es a partir de este doble carácter de la expresión de los Valores-tradiciones-normas (Ideología-Psicología social) donde es preciso develar sus contradicciones con la situación real de las diferentes esferas de la actividad social, en el campo de la vida cotidiana.

Esto favorecería, en la consideración de Fromm, la aplicación social práctica a la solución de las necesidades de toda la sociedad y el enfrentamiento constructivo de los problemas del individuo concreto y su realización personal, constituyente fundamental

de su felicidad , su salud mental y desarrollo. De aquí se deriva, por tanto, la solución de las contradicciones sociales e históricas en beneficio del individuo y de la sociedad. La comprensión profunda de las relaciones individuo-instituciones-estado-sociedad requiere de la penetración en los mecanismos psicológico-sociales a partir de los cuáles se producen unas u otras formas de comportamiento.

El planteamiento de normas y valores desde las necesidades de una determinada institución social puede no corresponder con las necesidades o expectativas de los grupos sociales o individuos, creando límites estrechos de acción social e individual. Toda norma implica un carácter prohibitivo, se vincula a las formas instituidas de hegemonía (A. Gramsci), en el marco de relaciones asimétricas de poder (M.Foucault), lo que puede provocar la acción de mecanismos de represión social y psicológica, lo que genera inhibiciones y sentimientos contradictorios o de culpabilidad.

Múltiples investigaciones psicológicas han demostrado la acción negativa de estos mecanismos de relación social impropia. Sin embargo, no se han enfocado al nivel de los grupos y la sociedad en nuestro contexto.

La Etica humanista, sugerida por Fromm, pero analizada desde la perspectiva histórico social concreta de las relaciones individuo-sociedad, presentaría el papel activo del sujeto individual y social desde una perspectiva de participación plena, autónoma y responsable, en la que el contraste de posiciones, la capacidad de autoexpresión, el empleo de la duda racional en la confrontación constructiva, se dan a través del ejercicio dialéctico, del diálogo reflexivo, creativo y constructivo, por oposición a la asimilación de normas y valores externos desde una posición heterónoma, abren las posibilidades de una reconstrucción con sentido de consenso y progreso.

En este marco referencial psicoanalítico, humanista y marxista se ubica la importancia metodológica de nociones generalizadoras, como las de *Proyecto de Vida y autonomía integradora*, para la interpretación de la acción social de la persona en el ámbito

individual, grupal y social general, en la perspectiva de la multiplicidad de la complejidad social.

Realidades y retos para la política social.-

Teniendo en cuenta los supuestos anteriores de *la complejidad social y el énfasis en la naturaleza de la subjetividad social, la focalización en los proyectos de vida y la autonomía integradora como características esenciales*; o sea, el asumir que la sociedad es compleja y la subjetividad social también es compleja, demandaría de la política social la necesidad de replanteamiento de un mayor balance de las posibilidades de conservación- desarrollo de los valores y prácticas sociales que conforman nuestra Identidad nacional.

En este sentido, podrían reevaluarse, a la luz de los momentos de madurez actuales de la sociedad cubana, las relaciones entre:

La normatividad restrictiva, producto del directivismo institucional y la centralización de las decisiones, de un lado,

Y

Las posibilidades de autoorganización de la diversidad social, potenciando su autonomía creadora y autorreguladora.

Este planteo se basa en la constatación de las diferencias socioeconómicas y políticas, culturales, etc., entre los primeros años revolucionarios y la situación actual, más de 40 años después. Algunas de las medidas revolucionarias de los 60 y posteriores, justificadas en el contexto de la situación nacional y las relaciones internacionales de la época, aunque en ciertos casos se han ido reajustando, tal vez requieran de una nueva mirada reconstructiva. Se trataría de responder a la pregunta: ¿Cómo la complejidad social creciente condiciona y pone de relieve las necesidades de desarrollo individuales y colectivas en la sociedad actual?.

Por otra parte, el enfoque de la complejidad nos da la posibilidad de asumir, intencionalmente, lo que, quiérase o no, ocurre de todas maneras en el entramado social. Esto quedó evidenciado en las investigaciones que reseñamos al principio sobre las situaciones y estrategias de enfrentamiento de la crisis de la sociedad cubana. Esa autoorganización se puede producir por cauces legítimos, si se le presentan a los actores sociales, espacios y vías adecuadas, y puede transitar por caminos de ilegalidad, delictividad y otros, recursivos, cuando no hay alternativas de expresión posibles o suficientes.

Las siguientes podrían constituir algunas de las situaciones problemáticas a considerar en el diseño de las direcciones de desarrollo posible:

- 1) *-La relación de la dinámica y grado de progresión necesaria de mejoramiento económico y material de los diferentes grupos de la sociedad.*

Vs

El horizonte temporal limitado de realización profesional-laboral, familiar, etc. que ofrecen las actuales relaciones laborales y sociales. (en particular, en las dimensiones siguientes: salario-costos de vida, posibilidades y aplicabilidad-lentitud de proyectos desarrollo, perfeccionamiento empresarial, construcciones comunitarias, etc.)

- 2) *-El nivel requerido de los mecanismos democráticos de participación social*

Vs.

- Las posibilidades actuales limitadas de:

- a) *elaboración y control social-popular de decisiones políticas e institucionales.*
- b) *acción en marcos autogestivos comunales, locales, organizacionales, etc.*

3) - *El nivel de las normas jurídicas restrictivas vigentes*
Vs.

- *La necesidad sentida de ampliación de ciertos derechos sociales, (posibilidad de movilidad al exterior, mayor acceso a la información, mejores y más diversos canales de expresión, posibilidades de pequeñas inversiones, posibilidades de disfrute turístico nacional, ampliación de las normas de compra-ventas, etc.)*

Una reevaluación política y social de las relaciones anteriores podría contrarrestar, positivamente, ciertas resultantes disipatorias y desajustes sociales disruptivos que tienen lugar en la sociedad cubana actual, sin perder su orientación social básica.

Con la mejoría visible de la situación general, de manera progresiva en las últimas etapas planteadas del período especial, lo cierto es que nos encontramos hoy con una serie de ámbitos problemáticos que pasa, entre otras, por:

-Indefinición de expectativas de progreso individual, familiar, etc.

-Delictividad y corrupción social más o menos amplia al nivel de las relaciones domésticas cotidianas.

-Falta de implicación personal y poco despliegue de autonomía personal y social, que implican cierto desinterés social, no comprometimiento y comportamientos desintegradores, anómicos y evasivos-migratorios, desaliento y reforzamiento de ilusiones descentradas e irrealistas.

Aún sorteada desde un declarado interés humanitario por salvaguardar necesidades básicas importantes de la población, puede estarse desconociendo: la acción de mecanismos de orden psicológico que generan frustraciones y conflictos, inadecuada valoración de los riesgos, el complejo cuadro de la relación entre autoridad-poder y autonomía, expectativas de despliegue de potencialidades productivas, las causas más profundas de las manifestaciones de doble moral, ilegalidad, actividades delictivas y antisociales, etc.

Se requiere de la evaluación de las proporciones del daño moral en las presentes condiciones de supervivencia de amplios sectores de la población y las imposibilidades presentadas a la realización de las potencialidades personales y sociales de acuerdo a la coyuntura compleja y las normas políticas y económicas vigentes, a la luz de los riesgos que comporta nuestro futuro social como nación y las perspectivas que se necesitarían abrir, más allá de las medidas coercitivas o persuasivas.

Es preciso determinar las diferencias entre las interpretaciones y lecturas desde el discurso oficial normativo y lo que puede estarse expresando al nivel de la subjetividad cotidiana, en el sentir y el pensar individual y social, y descodificar cuáles pueden ser los mecanismos psicológicos y sociales que pueden estar confiriendo una determinadas significaciones a las actuales expresiones de la subjetividad y el comportamiento social. Es necesario asumir las expresiones de lo imaginario grupal y social, las contradicciones, temores, retos, atribuciones, preocupaciones, tabúes, arquetipos culturales e ideológicos, etc., que conforman el inconsciente colectivo de nuestra identidad nacional y develar el entramado de significaciones y efectos reales en nuestro contexto social actual.

En situaciones de crisis social, la incertidumbre y la variabilidad en el curso de los acontecimientos, las decepciones en la realización de los ideales y metas sociales, el deterioro de las condiciones de vida pueden producir conmociones y reevaluaciones importantes de los proyectos de vida individuales y colectivos que pueden afectar, incluso, las bases de la identidad personal y social.

Las posibilidades de un reajuste constructivo para el despliegue de las potencialidades individuales y sociales, pasa por la deconstrucción o desmontaje de los ámbitos de contradicción que permita elaborar creativamente las estrategias desarrolladoras.

Por eso, las posibilidades epistemológicas y heurísticas que brinda la interpretación psicoanalítica, humanista y marxista transdisciplinaria pueden calar muy hondo en la investigación social y del individuo, orientando la solución de los problemas en la dirección de una Ética humanista concreta.

Posibilidades y perspectivas de la reconstrucción social.-

El logro de congruencia entre un ideal de *persona autorrealizada y comprometida en la acción social* de manera reflexiva, creativa e íntegra y la realización de un *modelo de sociedad que la fomente en todos los campos de la vida* constituye, sin lugar a dudas uno de los retos importantes del presente.

Es aquí donde las instituciones políticas, culturales y otras instituciones educativas y sociales, pueden desempeñar su papel más constructivo de la subjetividad y formas de acción social, -lo que no releva de la acción de ampliación y profundización de las transformaciones estructurales socioeconómicas necesarias, sin las cuáles puede perder sentido toda reconstrucción de la subjetividad social-.

El desarrollo de un nuevo tipo de persona social autónoma, responsable y comprometida con su entorno social y cultural, con la conformación de una identidad propia de contorno universal-nacional abierta al desarrollo de la plenitud de la esencia humana, requiere de nuevas formas de interacción activa con sus condiciones materiales y espirituales de existencia, con su entorno cotidiano.

En este sentido, se enfatiza el tomar como punto de partida de la construcción social de valores la experiencia vital, las necesidades e intereses, los hechos de la realidad cotidiana en que están inmersos los individuos, para proceder a su examen profundo, a la búsqueda de las relaciones y fundamentos, al descubrimiento de la incoherencia y los conflictos morales subyacentes, al debate abierto de las debilidades, insuficiencias e inconsistencias de los mecanismos de manipulación o de irracionalidad social.

Sólo sobre la base de la formación ciudadana reflexivo-creativa y la acción consecuente, se puede llegar a desarrollar valores éticos personales de alto orden, que aporten a la construcción de proyectos de vida individuales y colectivos, a una sociedad mejor para todos, como antídoto al mal contemporáneo de la crisis de valores.

Se requiere del debate sobre temas éticos y vitales que abarcan una amplia gama de aspectos de la actividad social, de las relaciones interpersonales cotidianas, áreas de

conflictos del comportamiento moral, de conformación del sentido de identidad personal, cultural, nacional, etc., vinculados a la formación de la dignidad y solidaridad humana y la integridad de la persona.

Todas estas pueden ser tareas de diferentes actores sociales en la formación de la conciencia ciudadana y de la identidad cultural. A tono con los nuevos diseños de la política de masificación cultural, los promotores culturales, los maestros, las organizaciones sociales, los trabajadores sociales, los gestores comunitarios, los medios de comunicación, entre otros, podrían orientar proyectos y acciones socioculturales que tuvieran la mirada puesta también en los temas éticos de la cotidianeidad, así como en la formación y el disfrute estético de la población, componentes importantes del desarrollo humano pleno.

La formación de habilidades para la reflexión crítica y la potenciación de la creatividad en torno a valores humanos sustentados en criterios multilaterales consistentes y pertinentes a un marco social de acción constructiva en comunidades autogestivas y autocríticas, constituyen las bases de formación de este nuevo tipo de persona y de relaciones sociales para posibles proyectos de vida en un orden social reflexivo, creativo y solidario, que expresa la nueva cultura popular liberadora.

El concepto de *integridad de la persona* es central para este enfoque de *desarrollo ético y creador de los proyectos de vida*. Ello supone, de un lado, la articulación de los planos de elaboración intelectual, afectiva y valorativa con la práctica, el comportamiento y la posición social del individuo en el contexto real de su vida, en interrelación con su comunidad.

La dirección de la *masificación cultural*, que tiene lugar hoy en el país, puede generar organización social si hace posible la articulación de los proyectos de vida individuales en proyectos colectivos e implicando contextos de valor compartidos, metas y aspiraciones comunes (en lo esencial, aunque sean expresión de la diversidad y la riqueza de cada individuo o grupo social) y la generación de programas de acción para la organización de las tareas colectivas en el entorno social.

El sentido de la *masificación cultural*, bien entendida, por oposición a la llamada "cultura de masas" que tiene un carácter alienante, deformador y uniformador, podría ser el de

propiciar el enriquecimiento de las personas en la diversidad y multiplicidad, en el goce legítimo de lo humano en todos los campos de las relaciones sociales, la vida social política, artística, científica, productiva y de la cotidianidad. En otras palabras, la masificación cultural estaría dirigida a lograr la plena realización de las potencialidades humanas de las personas (C. Marx.-), lo que tiene como condición primordial la remoción de las condiciones sociales provocadoras de injusticia, desigualdad y alienación.

Por tanto, podríamos señalar, al menos, dos vertientes importantes de la masificación cultural:

- 1) *La que construye las nuevas fuentes de conocimiento, expresión y disfrute de la diversidad de las manifestaciones humanas en todos los campos del saber y del hacer.*
- 2) *La que, a partir de la apropiación-externalización (Marx) en el campo de lo estético, del conocimiento y de la praxis social, construye sentidos desalienantes, liberadores de la identidad cultural, a partir de una interpretación-deconstrucción y reconstrucción virtual y real de las bases de conocimiento y estructuración de lo instituido socialmente.*

Ampliación de las fuentes de conocimiento y desarrollo humano.-

En la primera de las vías, muchas son las posibilidades que se están abriendo en nuestra sociedad, a partir de las concepciones de desarrollo en el campo cultural. La dirección del país está propiciando un espacio de realizaciones a través del Ministerio de Cultura, la UNEAC y otras instituciones sociales y culturales, y por la vía de los medios de comunicación social que amplía la posibilidad, para todos, de adquisición de más información y conocimientos, de ampliación del disfrute y realización en el campo de lo artístico y en el ámbito de las realizaciones culturales comunitarias.

No obstante, con vistas a las perspectivas de la masificación cultural, valdría la pena realizar algunas reflexiones como contribución a lo que podrían constituir estos

caminos de profundización del desarrollo socio-cultural, aportador al objetivo de la plena autorrealización humana a que aspiramos.

En este sentido, la discusión sobre algunos supuestos básicos resulta imprescindible. La problematización de esquemas mentales tradicionales debe abrir nuevas posibilidades de comprensión y desarrollo:

¿Qué es información y qué es conocimiento?

¿Qué es aprendizaje desarrollador y que es asimilación reproductiva?

¿Quién es una persona culta y cuál una sociedad culta?

¿Cuál es la relación entre praxis social y desarrollo de la cultura?

Aparentemente, algunas de las preguntas se limitan al ámbito de lo psicológico y lo pedagógico, pero su interés para una proyección en la política social del desarrollo cultural se revela inmediatamente.

La psicología, la pedagogía, la sociología, la filosofía y otras áreas del saber, se integran aquí en una intención de aplicación transdisciplinaria que impacta el ámbito de la política cultural y social.

Veamos algunas ideas sobre las problemáticas planteadas, a la luz de los enfoques actuales del desarrollo del pensamiento, la construcción de los conocimientos, el aprendizaje desarrollador y la práctica liberadora social:

1) La información sólo se convierte en *conocimiento* cuando es procesada reflexiva y críticamente, cuando es comparada, enjuiciada, evaluada, contrastada, interpretada y comprendida a través de un proceso dialogal de intercambio argumentativo y de experiencias significativas. Por eso, las teorías y prácticas actuales no ponen tanto el énfasis en el volumen de información sino en su calidad y en su forma de procesamiento.

2) De acuerdo con lo anterior, el *aprendizaje social* no se realiza productivamente ni conduce al desarrollo si no supera las pautas tradicionales de transmisión reproductiva basados en criterios de autoridad o de verdad impuestos, que sólo provocan

asimilación pasiva de los textos y exposiciones de los maestros y profesores o de otros actores sociales, consumo pasivo de programas radiotelevisivos, etc. El *aprendizaje desarrollador* se realiza en condiciones de ejercicio del diálogo crítico y reflexivo, abierto al enfrentamiento de las contradicciones, a la generación problematizadora y creativa, en el que el individuo y el grupo son partes comprometida en la reconstrucción del conocimiento y de la praxis social.

3) La *persona y la sociedad culta*, en este paradigma desarrollador, no es sólo depositaria de contenidos, a manera de recipiente enciclopédico, sino la que, además de obtener información, sabe procesarla, establecer relaciones, distinguir entre lo que es o no argumentable, puede evaluar en todas sus consecuencias los sucesos y acciones, suyos y de los demás. Además, es culta si se conecta con los sentidos vitales construidos socialmente en todas las manifestaciones del ser, saber y hacer de su tiempo y sociedad concreta. Este puede ser un sentido de la máxima martiana: "Ser cultos para ser libres".

Todo esto plantea el problema de las *condiciones situacionales y sociales propiciatorias de este tipo de aprendizaje social reflexivo, participativo, creativo y desarrollador*. El contexto que propicia este aprendizaje promueve no sólo un conocimiento mejor sustentado, flexible y abierto a lo nuevo y lo cambiante, sino también más legítimo, autónomo y comprometido social y éticamente, al tomar en cuenta sus implicaciones e impactos. El aprendizaje desarrollador dá espacio al diálogo y a la construcción concertada del conocimiento y de la acción social, dá poder (empodera) a quien no tenía, lo compele a asumir la autonomía y la responsabilidad de sus acciones.

En estos planteos no se trata de absolutizar, porque el proceso de aprendizaje social tiene diferentes momentos. El acceso, cada vez más necesario, a más información es una condición. La polémica bien dirigida, incluso a través de los medios de comunicación, en espacios como mesas redondas y otros, son posibilidades

importantes de conectarse a diferentes puntos de vista acerca de los procesos complejos de la sociedad y la cultura.

Sin embargo, se requiere profundizar en la *cultura del debate*, por la vía de la reflexión, el pensamiento crítico, constructivo y problematizador, que anticipa las situaciones dilemáticas y aporta alternativas de solución a los temas y asuntos esenciales de la cotidianidad que constituyen los centros de formación del sentido de la subjetividad social, parte importante de los constituyentes de la identidad cultural.

Por eso, las características reflexivas y creativas las aplicamos no sólo a la construcción del conocimiento y el aprendizaje sino a los temas de la expresión amplia de la persona y la colectividad en diversos campos de su vida social, lo cuál tiene, además, importantes connotaciones en la conformación de sus valores. (D'Angelo, O. 1996,21,3).

Así, el campo de acción de lo reflexivo y creativo trasciende al ámbito de la experiencia vital y de la práctica social de los sujetos que aprenden y construyen una proyección de vida basada en una posición argumentada, creadora, sustentada en valores sociales positivos para convertirse en un modo de hacer cultural de las masas. (D'Angelo, O. 1998).

Un proyecto de vida colectivo (de grupo, de institución, de comunidad o de nación), cuando es realmente integrado, no es más que el fruto de esta concertación construída desde el sentir, el pensar y el actuar, (dialogada, razonable y basada en el respeto) en el campo de los valores esenciales, las expectativas, aspiraciones, metas y programas de acción de los diferentes individuos y grupos sociales. Expresa, de esta manera, las coincidencias básicas, dentro de la diversidad, de aquellas expresiones de lo imaginario y lo real social que orientan las perspectivas de desarrollo en diferentes campos, para asumirlas en su complejidad y diversidad, en capacidad de mantener los rumbos o direcciones esenciales en que se conectan los dramas vitales y sociales, con flexibilidad y apertura a las nuevas alternativas; por tanto, creativamente.

Es posible aprovechar y extraer las lecciones para la política social de las múltiples experiencias de investigación-acción participativa y de formación-desarrollo en campos

diversos de la actividad social, institucional y comunitaria, en nuestro país y en otros países, que abordan la comprensión, investigación y transformación de los individuos, en los planos de:

- la construcción de una posición ante la vida y de una proyección y acción social argumentada, creadora, sustentada en valores positivos como base de la integración armónica de pensamiento, emoción y acción (plano de la "persona").
- la conformación de comunidades reflexivas que debaten sus temas vitales, concertan proyecciones y toman decisiones sobre su realidad y su futuro (plano grupal-social).

La vida social se construye en dos direcciones complementarias: de abajo hacia arriba, y a la inversa (Isazi-Díaz, Ana Ma. 1998). Hemos conocido más los paradigmas que se afianzan en la segunda de esas direcciones y, a veces, las experiencias desde la otra dirección se han realizado de manera aislada, sin que se lograra una verdadera interrelación entre política y cotidianidad. Ese pudiera ser un de los objetivos constructivos del nuevo orden social.

En conclusión, se trata del aumento de *autonomía integradora* de los diversos actores sociales, un concepto que enfatiza los espacios de acción creativa dentro y fuera de las instituciones económicas y sociales, y la autoconstrucción de perspectivas de progreso, sin que se pongan en riesgo objetivos sociales de desarrollo consensuados. Sólo con la expresión abierta y el compromiso real que genera el comportamiento independiente para el bien social, es posible mantener la cohesión integradora en el camino de la identidad para el desarrollo nacional, el logro de la felicidad individual y colectiva.

Se trata de avanzar en un *Modelo social de desarrollo humano* basado en las necesidades de expresión positiva de los *Proyectos de vida* individuales, en articulación con los proyectos locales, institucionales y al nivel macrosocial. Este sería un desarrollo superior de los modelos de sociedades participativas, basado en mecanismos de acción social autorreguladora, autodirectiva y emancipatoria.

Bibliografía.-

Acanda, Jorge Luis.- De Marx a Foucault: poder y revolución. En: Inicios de Partida, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

Carretero, Mario.- Constructivismo y Educación. Edelvives, Madrid, 1993.

Castoriadis Cornelius.- Ontología de la Creación. Ed. Ensayo y Error, Bogotá. 1997.

Chiodi Pietro.- Sartre y el Marxismo, Collec. Libros Tau, Barcelona, 1968.

D'Angelo, O. - PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia, La Habana, 1993.

_____ Modelo Integrativo del Proyecto de Vida. PROVIDA. La Habana. 1995

_____ El desarrollo personal y su dimensión ética. PRYCREA. La Habana. 1996

_____ Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida. PRYCREA. La Habana. 1998

Díaz Tenorio Marelén y otros.- Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del Nuevo milenio.- Inédito Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. CIPS.- La Habana, 2000.

Derrida, Jacques.- Differance. En Margins of philosophy. Univ. Chicago Press. 1982.

Domínguez, Ma. Isabel y otros.- Tendencias de integración y desintegración social en la Juventud cubana.- Inédito CIPS.- La Habana, 2000.

Espina Mayra y otros.- La intelectualidad en el proyecto socialista cubano.- Informe inédito.- CIPS, La Habana, 1993.

Foucault, Michel.- Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Ed. Tecnos, Madrid, 1981.

Freire, Paulo.- Pedagogía del oprimido. Ed. Siglo XXI, 1985, México.

Freud, Sigmund.- El Malestar de la Cultura. Obras Completas Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1968.

Fromm, Erich.- Ética y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. México. 1967.

- González V., América.- PRYCREA-Desarrollo del pensamiento reflexivo y la creatividad. Edit. Academia. La Habana, 1995.
- González Rey, F.- Problemas epistemológicos de la psicología. Ed. UNAM, México, 1993.
- Hinckelamert, Franz.- Ciclo de conferencias.-Centro de Estudios Martianos, La Habana, Nov. 2000.
- Isasi-Díaz, Ana Ma.-Lo cotidiano, elemento intrínseco de la realidad, CECIC, La Habana, 1998.
- Kanoussi,Dora.-Una introducción a los cuadernos de la cárcel de Antonio Gamski, Ed. Plaza y Valdés, México, 2000.
- Maliandi, Ricardo.- Ética: conceptos y problemas. Ed. Biblos., B. Aires, 1994.
- Martín, Consuelo, Perera, Maricela y otros.- Sobre la subjetividad cotidiana en Ciudad de La Habana-Univ. Habana-CIPS.-Inédito,La Habana, 2000.
- Marx, C. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: "Escritos económicos varios". Ed. Grijalbo, México, 1961, p.116.
- Marx C. y F. Engels. Obras Escogidas. Tesis sobre Feuerbach. T.II, Ed. Progreso, Moscú, p. 397, 1973.
- Maslow, A.- El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona, 1979.
- Marina, José Antonio.- El laberinto sentimental. Ed. Anagrama, Barcelona.1996.
- Morin, Edgar.- Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona, 1990.
- Navarro, Pablo.- El fenómeno de la complejidad social humana. Univ. Oviedo, España, 1996. en sitio web: <http://www.colciencias.gov.co/redcom/>
- Obujowsky, K.- The individual's autonomy and personality. En: Revista Dialectics and Humanism, Varsovia, 1976.
- Ortiz Fernando.- En Etnia y Sociedad.- Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
- Paul, Richard.- Critical Thinking. Sonoma State Univ. Press, California, 1990.

Ramos, Gerardo y Acanda, Jorge Luis.- Gramsci y la Filosofía de la praxis -selección de trabajos- Ed. C. Sociales, La Habana, 1997

Ravelo, Paul.- Michel Foucault: Epistemología descentrada y psicoanálisis de la Subjetividad moderna. En: Inicios de partida,-citado.

Seve, L. Marxismo y teoría de la personalidad. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1975.

Schutz, Alfred.-La construcción significativa del mundo social. Paidós, Barcelona, 1993

Vigostsky, L. S.- Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Edit. Científico-Técnica, La Habana, 1987.

Wallenstein, Enmanuel.- Ciclo de conferencias.- Academia de Ciencias de Cuba.-Nov. 1999.

Localización del autor:

danteangelus@go.com

dangemeca02@hotmail.com

<http://www.danteangelus.freeservers.com>

Síntesis de Currículum vitae- Ovidio S. D'Angelo Hernández.-

Doctor en Ciencias Psicológicas y Sociólogo. Ha realizado estudios de Economía y de Filosofía. Es **Investigador Titular y Profesor Titular.** Labora en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de Cuba. Ha sido miembro de consejos científicos y de expertos de varias instituciones investigativas del país. **Colaborador del Centro Félix Varela y del Grupo ARA (Análisis de la Realidad actual) del Consejo de Iglesias de Cuba. Miembro de las Cátedras de Ética y de Vigotsky, de la Universidad de la Habana y de la Cátedra A. Gramsci, del Centro Juan Marinello. Co-dirige el Proyecto PRYCREA (Desarrollo de la Persona Reflexiva y Creativa) auspiciado por Min. Ciencia, Tec. y M. Ambiente, UNESCO y Convenio Andrés Bello. Ha impartido cursos y postgrados en 10 universidades latinoamericanas.** Ha obtenido premios y menciones, otorgados por la Academia de Ciencias de Cuba, por resultados investigativos destacados, y en concursos nacionales de ensayos. Es autor de más de 40 artículos publicados en revistas científicas nacionales y extranjeras, y de 8 libros sobre las temáticas de Desarrollo humano y social.